

LA FORTIFICACIÓN DE SAN JUAN DE PUERTO RICO: UN EJEMPLO DE CIUDAD BIEN PROTEGIDA

Ilmo. Sr. D. Manuel Fernández Cánovas, Académico
Correspondiente de la Malagueña de Ciencias

Excelentísimo Señor Presidente de la Academia Malagueña de Ciencias, Ilustrísimas Damas y Caballeros Académicos, Señoras y Señores. Amigos todos.

Antes de comenzar esta exposición quiero agradecer a la Academia Malagueña de Ciencias su invitación y el esfuerzo que ha realizado para organizar este acto, lo que ha permitido que hoy me encuentre con ustedes. Quiero, igualmente, agradecer a Cajamar la amabilidad que ha tenido al ceder para este acto este salón que se está convirtiendo en una gran plataforma cultural de Málaga.

Como todos sabemos, el 3 de agosto de 1492, un puñado de hombres salía del puerto de Palos, en Huelva, a bordo de tres embarcaciones bajo el mando de Cristóbal Colón sin sospechar estos la importancia de la empresa que habían emprendido. Después de 72 días de una dura singladura, no sólo por las condiciones marinas sino especialmente por la pérdida de fe de la tripulación en un destino desconocido, el 12 de octubre de 1492 tocan tierra en la pequeña isla Guanahaní de las Bahamas, hoy *San Salvador*, tomando Colón posesión de ella en nombre de los Reyes Católicos. Este día marca un hito en la Historia Universal y de forma muy especial en la de España. El día 27 del mismo mes arribarían a Cuba, que Colón bautiza con el nombre de *Isla Juana* y el 5 de diciembre fondean en el norte de otra isla próxima a la que Colón da el nombre de *La Española*. Explorando la parte norte de ella, la carabela Santa María encalla en un banco de arena el 25 de diciembre, y al no poder refluirla Colón ordena que con sus restos de madera se construya un fuerte que bautizó con el nombre de *Navidad*, siendo, aunque muy elemental, el primer fuerte de los muchos que se construyen en el Nuevo Mundo. El 16 de enero regresa la Pinta al mando de Martín Alonso Pinzón y la Niña al de Colón y después de capear un temporal que dispersa a las naves, la primera atraca en Bayona mientras la segunda lo hace en Lisboa.

Después de organizar otra flotilla mayor que la primera, se hace a la mar de nuevo, ahora desde Sanlúcar de Barrameda, el 24 de septiembre de 1493, y después de 56 días de navegación toma la isla *Deseada* el 3 de noviembre, fondeando el 19 en la isla Boriquén, a la que Colón bautiza con el nombre de *San Juan Bautista* en honor al príncipe Juan, hijo de los Reyes Católicos. Esta isla, actual Puerto Rico, es el escenario de esta historia de fortificación que aquí tratamos.



La isla de Puerto Rico y San Juan.

El descubrimiento de un Nuevo Mundo por parte de España fue un acontecimiento de gran trascendencia que sirvió de base para la realización del primer viaje alrededor de nuestro planeta de Fernando de Magallanes y de Juan Sebastián Elcano, así como para la apertura de nuevas rutas para conquistar tierras desconocidas por España y muy especialmente por Europa.

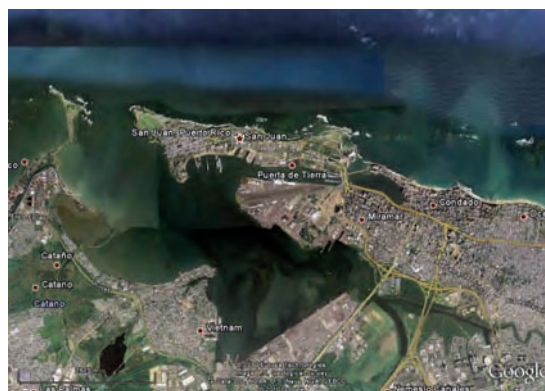
Es cierto que la campaña colonizadora en la que se implicó España le reportó riquezas, pero también lo es que le supuso unos esfuerzos políticos y económicos muy considerables. En las tierras colonizadas no sólo hubo que impulsar la agricultura, ganadería, obras hidráulicas y de infraestructura vial, sino también la creación de obras defensivas cada vez más importantes para proteger nuestros asentamientos frente a la acción de piratas

y de flotas de otros países que trataban de invadir y adueñarse de nuestros territorios colonizados con tanto esfuerzo, teniendo que hacer un trabajo ímprobo de fortificación defensiva que se extendió por todo el Nuevo Mundo, siendo difícil no encontrar un lugar en Hispanoamérica o en Filipinas en el cual no existan restos de obras defensivas españolas. Quizá por su situación, sean los países que poseían ensenadas naturales, en las que buscaban abrigo nuestras flotas, como ocurría en el Caribe, donde se encuentran las mejores muestras del trabajo de nuestros ingenieros militares, y concretamente en las ensenadas de Veracruz, Portobelo, La Habana, Cartagena de Indias, San Juan, etc.

Es en estos puertos naturales donde llegaban los navíos procedentes de España cargados de soldados, artesanos y colonizadores, junto con alimentos, pertrechos, y materiales, y desde los cuales serían distribuidos a las diferentes ciudades del Caribe y de los diferentes virreinos; y es en estos puertos también donde se concentraban las naves que procedentes de Sudamérica o de México partirían después cargadas de riquezas, plantas y especies desconocidas para España protegidas por fragatas de la Armada de Guardia, formando los primeros convoyes de los que se tienen noticias. De esta forma se impedía que fuesen atacadas por buques piratas o navíos de guerra de países enemigos.

Quizás un ejemplo digno de señalar de desarrollo defensivo a lo largo del tiempo y de acuerdo con la evolución de las amenazas sea San Juan de Puerto Rico, donde los trabajos de fortificación realizados, especialmente desde el s. XVI hasta finales del s. XVIII, muestran una adaptación totalmente lógica a las circunstancias geopolíticas internacionales del momento y a las amenazas que conllevaban las mismas, y en las que los ingenieros militares españoles, o al servicio de España, dieron muestra de sus amplios conocimientos para situar estas obras en los lugares más apropiados y adaptarlas al terreno a fin de lograr su máxima capacidad defensiva. La importancia de San Juan como puerto intercontinental de llegada y salida era muy grande debido a su situación privilegiada a la entrada del Caribe y ser el más próximo a España. El puerto de San Juan era y es, muy seguro por tener una entrada de amplitud y fondo reducido, cuya entrada queda

limitada por la punta o morro de la isleta y por la isla de Cabras situada enfrente del morro, con lo cual los navíos que entraban a la ensenada lo tenían que hacer aproximándose mucho al morro de la isleta.



La isleta de San Juan y la entrada al puerto.

La isla que bautizó Colón como San Juan fue colonizada en 1508 por Juan Ponce de León, por mandato del Gobernador de las Islas y Tierra Firme, Fray Nicolás de Ovando, que residía en La Española. Ponce de León, cambió el nombre de la isla denominándola *Puerto Rico*, pensando que sería una isla muy rica, lo que luego resultó ser falso, reservando el nombre de San Juan para la capital situada en una isleta. Fijó su primera residencia en *Caparra*, al oeste de la isleta, aunque posteriormente, para tener una defensa más segura frente a los ataques de los indios tainos, la trasladará a la Isleta de San Juan. Los elementos defensivos de Caparra eran muy elementales y tenían como misión proteger de un posible ataque de los indios.

En 1510 es nombrado Ponce de León gobernador de la isla en la que logró un buen desarrollo, a pesar del poco tiempo que ejerció, dado que en 1521 se marchó a conquistar La Florida, muriendo al poco tiempo como consecuencia de una flecha envenenada lanzada por un indio.

En esa época el único edificio que podía considerarse como obra de carácter defensivo era la *Casa Blanca* que era una casa fuerte de planta cuadrada construida con mampostería de piedra y que fue la residencia de Ponce de León y su familia y el lugar donde se almacenaban las armas; realmente no podía considerarse como una verdadera obra fortificada.

Los problemas que más preocupaban a los españoles en las primeras décadas de su

permanencia en San Juan eran los ataques de los corsarios franceses, como los que ocurrieron entre los años 1520 y 1556, aprovechando las pocas defensas que tenía la isla y las guerras existentes entre Francia y España. Así fueron célebres las acciones llevadas a cabo por el pirata François Le Clerc (Pata de Palo), quien en 1528 atacó e incendió el asentamiento de San Germán situado en la costa oeste de Puerto Rico y, posteriormente, los ataques de Jacques Sores, hombre temido en todo el Caribe. Estos no se limitaban a atacar los asentamientos sino también nuestros navíos lo que obligó a crear los primeros convoyes, de los que se tienen noticias, protegidos por la Armada de Guardia.



Carlos I.

Ante el cariz que iban tomando los ataques de los corsarios y piratas a nuestras ciudades y navíos los consejeros de Carlos I, en 1537, le indican la necesidad urgente que existe de fortificar los principales puertos del Caribe y especialmente Puerto Rico como entrada clave de todas las islas, so pena que la isla quedará desierta. Lo cierto es que el rey ya se había adelantado a los acontecimientos pues, el 30 de mayo de 1529 había ordenado construir un fuerte cuya iniciación se retrasó hasta 1537 debido a problemas existentes con los indios aunque su construcción finalizó en 1540. El fuerte, situado en un promontorio rocoso próximo al mar y a la Casa Blanca, tenía el aspecto de un castillo medieval de planta

cuadrada con una torre circular en una de sus esquinas, y recibió el nombre de *La Fortaleza*.



Grabado antiguo de La Fortaleza.

La situación de La Fortaleza, aunque permitía dominar una gran parte de la ensenada, no era la más adecuada ni su diseño el más conveniente, dado que al no estar situado a la entrada del morro, el control que hacía sobre el acceso al puerto era prácticamente nulo, no siendo de extrañar que don Gonzalo Fernández de Oviedo cuando llegó a Puerto Rico y vio La Fortaleza que estaba en fase de construcción, dijese: *Sólo a un ciego podía habersele ocurrido elegir este sitio para construir una fortaleza*. Según Fernández de Oviedo y otros ingenieros, se tenía que haber situado en la punta escarpada del morro de entrada, que tenía unos 40 metros de altura, donde se podía construir una torre de vigilancia que dispusiera de cañones para bloquear la entrada de cualquier navío enemigo, como así se hizo después.

La Fortaleza, una vez terminada, no llegó a estar artillada quizá debido a la falta de fondos, aunque sí fue almacén de armas y de municiones, así como residencia de los primeros gobernadores de Puerto Rico, como lo es en la actualidad. Se puede considerar como la fortificación más antigua del Nuevo Mundo y es Patrimonio de la Humanidad.

Las críticas de Fernández de Oviedo causaron efecto en la Corona que aprobó una partida presupuestaria destinada a la construcción de una torre de mampostería situada en la punta del morro, capaz de alojar una batería de cuatro cañones y cuya construcción finalizaría en 1539. Al principio, los cañones disparaban desde el interior de la

torre, pero el humo, la atmosfera irrespirable y el ruido reducían su eficacia, por lo que se decidió emplazarlos en una plataforma circular situada a cinco metros sobre el nivel del mar y delante de la torre, tomando el nombre de *Batería Flotante*.



Batería Flotante o del Morro.

Mientras tanto, en Inglaterra, Isabel I, hija de Enrique VIII, como cabeza del protestantismo inglés, haciendo causa común con los protestantes holandeses, ordenó la captura de la Flota de Indias produciendo un desplazamiento de las amenazas hacia el Caribe, en las que intervienen Francis Drake y otros compañeros de andanzas que se dedican a la captura de nuestros navíos en estas aguas.

Drake había iniciado su carrera en 1567 dedicándose, junto con John Hawkins, al traslado de esclavos desde África al Caribe y a su posterior venta; pocos hombres conocían estas aguas y sus puertos tan bien como ellos. Por otra parte, Drake, ya había demostrado su experiencia en la lucha contra España tratando de apoderarse de Panamá, en 1572, donde fracasó, así como en la captura, con éxito, de un galeón cargado de oro y plata de la que obtuvo buenos beneficios, tanto él, como su tripulación y la Corona Británica. Todo esto ocurría en una época en que existía una tregua entre España e Inglaterra, lo que no era óbice para que Isabel I patrocinara estos actos de piratería que le reportaban buenos beneficios económicos.



Francis Drake.

En 1582, Felipe II, en quien había abdicado su padre Carlos I, nombra gobernador de Puerto Rico al Capitán General don Diego Menéndez Valdés, quién se había destacado en las guerras de Flandes y además era un gran conocedor de las islas occidentales. Al año siguiente a su toma de posesión, y después de haber inspeccionado detenidamente la isla, envía un informe que impresionó a la Corona del que cabe destacar lo siguiente: *De todas las Indias el puerto de San Juan es el mejor y más fácil de fortificar y si por casualidad cayese en manos del enemigo sería imposible recuperarlo*. Mientras tanto, Menéndez Valdés no perdía el tiempo, reforzó la guarnición de la plaza, y por su cuenta, empezó a construir empalizadas en los lugares donde existía peligro de desembarcos, e incluso construyó la *Batería de Santa Elena* para cuatro cañones, situada entre el Morro y la Fortaleza, emplazando otra batería en la parte oriental de la isleta de San Juan en el lugar conocido como Boquerón, de ahí que se denominase *Batería del Boquerón*. Los temores del gobernador estaban plenamente justificados, pues como era de esperar, en 1585, Inglaterra entra en guerra con España al apoyar a los Países Bajos con los que manteníamos la Guerra de los Ochenta Años, con este motivo Isabel I ordena a Drake atacar

nuestros territorios de ultramar dándole el mando de un escuadrón con 21 navíos y 2.000 hombres.



Felipe II.

Drake se hace a la mar el 14 de septiembre de 1585 y se dirige a Vigo atacándolo y bloqueándolo pero tiene que abandonar su presa debido a la fuerte resistencia del pueblo vigués. De allí pasa a la isla de Gran Canaria a la que arrasa. Se dirige seguidamente a Santo Domingo tomando la ciudad que saquea e incendia, exigiendo un rescate de 25.000 ducados para devolverla; igual hace en Cartagena de Indias que retiene durante seis meses, la saquea y además exige 100.000 ducados de rescate. Agotadas sus tripulaciones por la fiebre amarilla regresa a Inglaterra el 28 de julio de 1586, no sin antes atacar Florida y otras ciudades de paso.

La situación de España durante el reinado de Carlos I y de Felipe II fue muy dura y complicada, dado que tenía abiertos varios frentes en Europa, además el problema de la colonización del Nuevo Mundo. Las obras de ingeniería militar, todas ellas muy importantes por su cantidad y volumen, se extendían por doquier y las mismas estaban a cargo de ingenieros españoles e italianos de gran prestigio, como Bautista Antonelli. En 1581, Felipe II había propuesto que se desplazasen ingenieros para ejecutar dos fuertes en el

estrecho de Magallanes. En una carta el rey, indica: *El ingeniero que podía ir a la ejecución de las dos fuerzas que se han de hacer en el Estrecho de Magallanes es Bautista Antonelli que sirve de ingeniero en Valencia donde trabaja en la fortificación de Peñíscola y en el Castillo de Alicante y antes ha servido en el Castillo de Bernia, en la fortificación de Cartagena y otras cosas, siendo hombre para esto y para más; de 36 años más o menos.* Algunos autores indican que Antonelli en el momento de la propuesta no estaba trabajando en Valencia, como se dice, sino en obras de carreteras en la frontera con Portugal.

Bautista Antonelli había nacido en Gatteo (Italia) en 1547, habiendo llegado a España en 1569 acompañando a su hermano Juan Bautista y a Vesperiano Gonzaga Colonna que estaban trabajando en obras de fortificación en el Levante español. De ellos, Bautista había adquirido experiencia en el arte de la arquitectura militar y especialmente de Gonzaga aprendió a proyectar fortificaciones de planta irregular situadas en terrenos abruptos. En la misión que le encomendó el rey en Magallanes fracasó al perder nueve meses en Río de Janeiro y encallar una de las naves a la salida de la bahía. A pesar de este acontecimiento negativo, Felipe II no perdió la confianza en él y así, el 15 de febrero de 1586, por Real Cédula lo nombra: *ingeniero para que vaya a examinar las costas y puntos de América donde convenga levantar fuertes y castillos...* Se le encomienda, bajo la dirección del mariscal Tiburcio Spannochi, que era a la sazón Ingeniero Superintendente de Fortificación y además hombre de gran confianza del Rey, la inspección y proyecto de fortificaciones de Cartagena de Indias, Panamá, Portobelo, La Habana, Santo Domingo, Puerto Rico y La Florida.

Para esta misión Antonelli parte acompañado del Maestre de Campo don Juan de Tejeda, nombrado por Felipe II Gobernador de Cuba. Antonelli no pudo visitar Santo Domingo, Puerto Rico y La Florida al tener que regresar urgentemente en abril de 1588, para presentar a Spannochi sus proyectos de fortificación de La Habana y Cartagena de Indias, así como los bocetos de las obras a realizar en Río Chagra y Portobelo.

Mientras tanto, Drake no perdía el tiempo. En 1587 había atacado y saqueado Cádiz destruyendo más de 30 navíos que estaban atracados esperando incorporarse a la

Armada Invencible y de regreso a Inglaterra capturó a la carraca *San Felipe* que venía cargada de riquezas de las Indias. El desastre de Cádiz tuvo consecuencias muy negativas para España dado que obligó a retrasar la acción de la Armada mientras daba tiempo a Inglaterra para prepararse. Finalmente, en agosto de 1588, se produjo el ataque al mando del Duque de Medina Sidonia, contraatacando la flota inglesa del almirante Howard que ganó la batalla. Drake, que era vicealmirante de la flota, capturó varias naves españolas entre ellas las que mandaba don Pedro de Valdés que era comandante de la flota andaluza.

El desastre de la Armada Invencible y el desgaste de España en los Países Bajos trajeron consigo el envalentonamiento de Inglaterra que trató de explotar el éxito y asentar un duro golpe que hiciera peligrar la supervivencia de nuestras colonias. Felipe II, conocedor de todos estos peligros, el 23 de noviembre de 1588, ordena a Antonelli el trabajo nada fácil de la ejecución rápida de las fortificaciones de los puntos que se consideran de gran importancia estratégica: San Juan, La Habana, Santo Domingo, San Agustín de La Florida, Cartagena de Indias, Santa Marta, Nombre de Dios, Portobelo y Río Chagre, así como la inspección de la fortificación de San Juan de Ulúa en Veracruz y el reconocimiento de la bahía de Fonseca.

Antonelli embarca en Sanlúcar de Barrameda el 18 de febrero de 1589 junto con el Mariscal Juan de Tejada y un grupo de artesanos (canteros, albañiles, fundidores, etc.) y de 320 soldados. En Puerto Rico, una vez vista la poca capacidad que tenía La Fortaleza para artillarla, decide construir un castillo en el lugar en que estaba situada la Batería Flotante desde 1539, es decir, en la punta del Morro, que impidiera su ataque por tierra, para lo cual en la parte alta y llana, a unos cuarenta metros sobre el mar, crea un hornabeque con dos semibaluartes de planta irregular artillados, proyectando delante un revellín como obra avanzada y un amplio glacis en declive totalmente protegido. El castillo tenía, en planta, la forma de un triángulo irregular y era parecida a la del *Castillo de los Tres Reyes* que diseñó en el morro de La Habana. La obra se complementó con dos murallas, una en el lado del puerto que llegaba hasta La Fortaleza y otra por la parte rocosa que daba al Atlántico y que impedían un ataque por esos lugares.

Al tener que desplazarse Antonelli y Tejada a fortificar Santo Domingo, dejan a cargo de las obras a los capitanes Francés de Ayala y Pedro Salazar, bajo el mando de Menéndez Valdés, que era gobernador de la isla, si bien el peso principal de la obra lo llevó Salazar.



El Castillo de San Felipe del Morro.

El castillo, que posteriormente se llamaría *Castillo de San Felipe del Morro*, tenía su primera planta formada por la primitiva Batería Flotante situada a unos cinco metros sobre el mar, ésta tuvo una gran eficacia con sus cañones colocados a ese nivel al poder disparar sobre la línea de flotación de los barcos que intentaban entrar en la bahía. A esta batería se accedía desde la segunda planta, en la que estaba asentada otra batería, a través de una escalera y rampa cubierta por un pasadizo abovedado. En un tercer nivel estaba situada la plaza de armas donde formaba la guarnición para pasar revista o distribuir las guardias, y en el contorno de esta plaza estaban distribuidos, en casamatas abovedadas, los dormitorios, almacenes, cuerpo de guardia, polvorín, etc., así como la capilla de Santa Bárbara presidida por un óleo, de 1531, dedicado a la Virgen de los Navegantes. Enterrado en el suelo existía un depósito, que tenía una capacidad de 800 metros cúbicos, donde se recogía el agua de lluvia.



Acceso a la primera planta del castillo de San Felipe del Morro.

El cuarto nivel finalizó su construcción en 1591 con el hornabeque y los dos semibaluartes que protegían el muro cortina, uno que daba al lado del puerto y que se dominó *Austria* y el otro que daba al Atlántico llamado de *Tejeda* y en los que el capitán Salazar emplazó dos baterías. Delante del conjunto se excavó en roca un foso que daba altura a los muros para dificultar un posible asalto. En el centro de la cortina se abría el portón de entrada al castillo con su correspondiente puente levadizo. Todos los muros de los semibaluartes y de la cortina estaban coronados por troneras por donde disparaban los cañones y terminaban en merlones inclinados para facilitar el tiro

y protección de los fusileros. Delante del castillo existía un amplio glacis inclinado que permitía detectar y batir cualquier movimiento enemigo.

La obra diseñada por Antonelli sería inexpugnable durante dos siglos, si bien siguió siéndolo después de que se le hicieran ampliaciones y mejoras de la mano del Ingeniero Alejandro O'Reily.

Tal como se preveía, tras el descalabro de la Armada Invencible, Inglaterra trataría de explotar el éxito y aprovechando la debilidad española en esa época, ataca y saquea sus costas a la vez que provoca la insurrección de Portugal contra Felipe II que era su rey. Drake juega un papel importante en esta campaña de acoso contra los intereses españoles, así ataca La Coruña sin lograr desembarcar en ella, ni saquearla, gracias al heroísmo demostrado por los coruñeses, incluida María Pita, perdiendo barcasas y teniendo muchas bajas en esta operación. En Vigo le fue mejor, pues queriendo vengar la derrota que tuvo tres años atrás y teniendo noticias de que las defensas de la ría eran escasas, entró en la ciudad a la que arrasó de forma cruel permitiendo que sus tropas hiciesen verdaderas atrocidades y terminando por incendiar Vigo; no obstante perdió 500 hombres y tuvo muchos heridos, logrando los vigueses, ayudados por milicias procedentes de Portugal, expulsarlos.

Drake parte con su flota compuesta de 27 navíos y 2.500 hombres rumbo al Caribe para iniciar una campaña contra nuestras posesiones, especialmente Puerto Rico, acompañándole en este viaje su peligroso y buen amigo John Hawkins. Toca en Canarias tratando de hacer botín sin conseguirlo y continúa hacia San Juan con la misión de apoderarse de un galeón español cargado de oro y plata que había tenido que refugiarse en San Juan a causa de las averías que le había causado un temporal. La noticia del accidente fue conocida por España, enviando sin demora a Puerto Rico cinco fragatas al mando del Almirante don Pedro Tello de Guzmán para que recogieran el tesoro. A la vez que desde Canarias salió un velero ligero a dar la alerta al gobernador de San Juan, por lo que cuando llegó Drake el Gobernador don Pedro Juárez Coronel conocía sus intenciones y había puesto en armas a los 1.500 hombres que tenía. Cuando llegaron las fragatas el galeón había

sido descargado y su carga se había encerrado en La Fortaleza donde estaba bien protegida.

El 22 de noviembre de 1595 Drake, con la prepotencia que le caracterizaba y menosprecio que sentía por el enemigo, fondea frente a la costa oriental de la isleta de San Juan y mientras almorzaba en la cabina de su nave capitana la *Defiance* con algunos de sus oficiales y guardiamarinas, la batería de Boquerón hizo 28 disparos, uno de cuyos proyectiles hizo blanco en la cabina muriendo tres capitanes y un guardiamarina y resultando Drake herido. Intentó desembarcar sus hombres, pero no pudo hacerlo por la fuerte oposición artillera, con lo cual levó anclas y viendo la defensa del Castillo del Morro no se atrevió a entrar en el puerto, limitándose a fondear al anochecer cerca de la isla de Cabras para intentar un desembarco que no era fácil. Ante esto, ordenó entrar en el puerto, amparados en la oscuridad de la noche, 25 barcasas cargadas con 30 hombres cada una para de tratar de incendiar a las cinco fragatas que se encontraban dentro de él, cosa que lograron en tres de ellas, extinguiéndose el fuego en dos pero no en la *Magdalena* que se perdió. La iluminación del incendio detectó a los invasores y 400 de ellos causaron baja por la acción de la fusilería española. Ante el fracaso, Drake abandonó Puerto Rico dirigiéndose hacia Panamá donde moriría por disentería en enero de 1596. Hawkins había fallecido en el viaje antes de llegar a Puerto Rico.

Después del ataque de Drake se repararon los daños causados por la artillería inglesa y se construyeron dos nuevos semibaluartes en el castillo de San Felipe, uno detrás del de Austria que se denominó *Mosquera* y otro detrás del de Tejada que se llamó *Mercado*. De las nuevas obras defensivas se encargaron los capitanes: Antonio Mosquera, Alonso Mercado y Gabriel de Rojas.

La derrota de Drake no debió causar buen efecto en la Marina inglesa y dos años después, en 1598, George Clifford, decide atacar de nuevo San Juan. Clifford era un marino de mucho prestigio, Conde de Cumberland, a quién Isabel I había investido Caballero de la Jarretera, e incluso nombrado miembro del tribunal que juzgó a María Estuardo, Reina de Escocia. Mandaba y era propietario de uno de los barcos más grandes que habían pirateado los mares en su época, el *Scourge of Malice* de 600 toneladas y 38 cañones. Con él, una flota de

18 navíos y más de 2.000 hombres atacó el 16 de junio de 1598 San Juan tratando de vengar la derrota de Drake, para lo cual siguió una táctica diferente a la de aquel: desembarcar en Boca Cangrejos y llegar por la costa hasta la isleta de San Juan.



Almirante George Clifford.

Clifford no contó con que los españoles iban a quemar el *Puente de San Antonio* que era el único acceso a la isleta, ni que la batería de Boquerón le hiciese tantas bajas. Esto le obligó a embarcar de nuevo a sus tropas y navegar hasta situarse frente a la batería de Boquerón sobre la que centró el fuego de su artillería, logrando silenciarla y desembarcar a sus pies, derrotando a los españoles y creando una cabeza de puente desde la que avanzó hacia la ciudad, tomándola, saqueándola y castigando duramente a los hombres que no habían podido refugiarse en el castillo del Morro.

El castillo estaba al mando del gobernador don Antonio de Mosquera y en él se habían refugiado muchos vecinos de San Juan. Después de un duro asedio y ante la falta de municiones y alimentos, que hizo bajar mucho la moral de los defensores (hay que tener en cuenta que San Juan no se había recuperado aún del ataque de Drake ocurrido tres años antes), Mosquera

tuvo que hacer entrega del castillo el 1 de julio de 1598, con lo que la bandera Inglesa se izó en el castillo, siendo Puerto Rico inglés durante 55 días. Clifford tuvo que ordenar la retirada al declararse una epidemia de disentería en la que murieron 400 ingleses y muchos otros estaban enfermos. Antes de abandonar la isla se llevó cañones, municiones, alimentos y todo lo que de valor encontró en San Juan.

Este fracaso en Puerto Rico afectó mucho al rey Felipe II quién moriría poco después apenado por los tristes acontecimientos.

Después del abandono de la isla por el almirante Clifford hubo que hacer una ardua labor de reconstrucción de la ciudad que había quedado prácticamente destruida. Igualmente se reforzó el castillo del Morro y se repararon todos los daños causados por la artillería enemiga en sus defensas, asimismo se reconstruyeron las zonas destruidas de la batería de Boquerón, la batería y el puente de San Antonio y el fuerte de *San Juan de la Cruz (Cañuelo)* situado enfrente del Morro y junto a la isla de Cabras.

Unos años después se producía otro ataque sobre San Juan, en este caso por parte de los Países Bajos que se habían convertido en una potencia económica y naval muy importante y que aspiraban a tener una base comercial fortificada en el Caribe con la que proteger su comercio exterior en expansión. Para este fin y apoderarse de Puerto Rico se designa al general holandés Boudewijn Hendricksz quién, el 25 de septiembre de 1625, ataca por sorpresa, con 17 navíos y 2.000 hombres a San Juan que estaba bajo la defensa del gobernador don Juan de Haro, hombre curtido en las batallas de Flandes.

Juan de Haro esperaba un desembarco por la zona de Boquerón que había fortificado previamente, sin embargo Hendricksz aprovechando una brisa favorable logró entrar rápidamente, por sorpresa, con su flota dentro del puerto sin tener apenas daños. Un vez en puerto y ya lejos del alcance de las baterías del Morro y Santa Elena organizó el desembarco en la Puntilla tomando la ciudad que saqueó totalmente, posesionándose de La Fortaleza donde colgó de la muralla el estandarte de *Prince de Orange*, estableciendo allí su cuartel general desde el que dirigió el asedio al castillo en el que se habían refugiado gran parte de los vecinos de San Juan que no habían huido a los

bosques. Una vez en La Fortaleza establece el siguiente diálogo con Juan de Haro:

Hendricksz: *Rinde el fuerte o lo tomaré y pasaré por espada a todos incluidos hombres y mujeres.*

Juan de Haro: *El Morro no se rinde.*

Hendricksz: *Rendíos o quemaremos la ciudad.*

Juan de Haro: *Tenemos suficiente coraje, madera y piedras para construirla de nuevo, pero no nos rendiremos.*

El castillo fue sitiado llenándose el glacis de trincheras que cada vez se aproximaban mas a las murallas, empezándose a transportar, desde los barcos, cañones para que por tierra bombardeasen el castillo. Cuando el sitio se hacía insostenible, los españoles hicieron una salida muy valiente para entrar en las trincheras enemigas donde murieron 60 soldados holandeses y el propio Hendricksz resultó herido, haciéndose muchos prisioneros. Mientras tanto los barcos holandeses eran abordados por milicianos portorriqueños que habían venido desde el interior. El 21 de octubre se retiró Hendricksz después de una dura batalla, no sin antes incendiar San Juan y La Fortaleza. Días después trató de invadir de nuevo la isla atacando la población de Aguada pero volvió a ser derrotado por los españoles y portorriqueños.



Felipe IV.

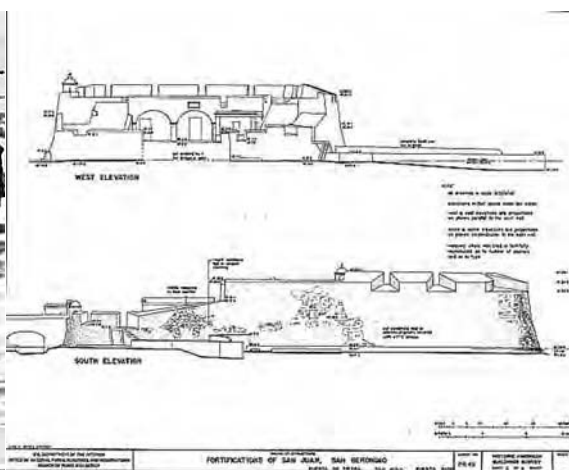
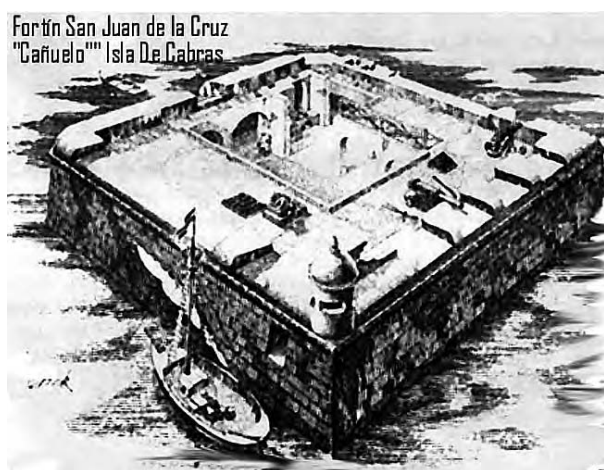
Aunque la monarquía española estaba muy resentida económicamente por las continuas guerras contra los protestantes europeos y contra la católica Francia, esto no fue óbice para que, en vista del ataque holandés, Felipe IV decidiera reforzar las colonias para evitar episodios parecidos en otros escenarios. Dentro de este plan tuvo preferencia la construcción de 250 nuevas casas en la ciudad de San Juan (ahora de piedra y no de madera como las anteriores) a la que se dotó de una nueva muralla que uniría la existente por el lado del Atlántico con la que existía por el lado del puerto y que llegaba hasta La Fortaleza.

La construcción de la muralla que cerraba la ciudad se inició en 1634 siendo gobernador don Enrique Enríquez de Sotomayor y se terminó en 1678. En la muralla se dispusieron dos salientes para colocar dos baterías y cinco puertas de entrada: *San Juan* y *San Justo* por el lado sur, *San José* y *Santa Rosa* por el lado norte y *Santiago* por el oeste. A un kilómetro del castillo del Morro y coincidiendo con la muralla se construyó el fuerte de San Cristóbal que, un siglo después, se convertiría en una gran fortaleza en profundidad con el nombre de *Castillo de San Cristóbal*. El Castillo del Morro también fue reparado y reforzado con nuevas baterías, se le dotó de nuevos almacenes, cocinas, y otra cisterna de 800 metros cúbicos, así como hospital, al finalizar las obras en 1650 había adquirido mayor capacidad defensiva y un aspecto mucho más disuasivo.

A finales de 1646 se reconstruyó el fuerte de Boquerón que pasó a denominarse *Fuerte de San Jerónimo* y en la proximidad de la isla de Cabras el fortín del Cañuelo pasó a denominarse *Fortín de San Juan de la Cruz*. En 1681 se reconstruyó el *Fuerte de San Antonio*, reforzándose el puente de mismo nombre que une la isleta con tierra firme. Los fuertes de San Jerónimo y de San Antonio se rodearon de fosos de agua para protegerlos de una acción por tierra. Ambos fuertes jugaron un papel decisivo, años después, en el ataque inglés de 1797, como primera línea defensiva.

Con las obras anteriores, al finalizar el siglo XVII, San Juan podía considerarse como una de las mejores plazas fortificadas de las Indias, poseyendo un gran carácter disuasorio.

Al llegar al trono Felipe V, después de la guerra de Sucesión, se establece una fuerte alianza entre Francia y España pero al mismo tiempo aumenta el peligro de acciones de Inglaterra sobre nuestras posesiones en el Caribe, que tienen que permanecer en estado de alerta y reforzar sus guarniciones con milicias. Por otra parte, la necesidad de proteger a las costas frente al tráfico de barcos que se consideraban no gratos a España obligó a que los gobernadores de las provincias caribeñas concediesen licencias de capitanes y guardacostas privados; estos se dedicaban al corso confiscando mercancías que luego ponían a la venta. Los marinos mercantes ingleses decían que el Caribe se había convertido en un "nido de piratas", llegando a ser la situación tan grave que llegó a pedirse en el Parlamento que se declarase la guerra a España, máxime cuando



Fuerte de San Juan de la Cruz y Castillo de San Jerónimo.

un patrón llamado Robert Jenkins perdió su oreja al cortársela un español en un encuentro frente a las costas de La Florida. Finalmente se llegó a la guerra apoyada, entre otros, por el almirante Vernon (Vernon sería derrotado posteriormente por Blas de Lezo cuando trataba de apoderarse de Cartagena de Indias), conociéndose ésta como *La guerra de la oreja de Jenkins*.

En 1759, procedente de Italia, llega al trono Carlos III y dentro de su política de despotismo ilustrado toma decisiones importantes para sus colonias como son las de modificar y mejorar las estructuras de los ejércitos y la economía y administración de las mismas lo que era necesario dado el libre comercio existente entre América y las naciones europeas.



Carlos III.

Al finalizar la Guerra de los Siete Años (1756-1763), Francia y España son vencidas por Inglaterra perdiendo España La Habana y Manila mientras Francia pierde Canadá y La Florida, quedando así España como el único rival de Inglaterra en América. Ante esta situación, Carlos III decide mejorar sus fortalezas y organizar sus ejércitos coloniales para que pudieran ayudar a las defensas portuarias, lo que consigue haciendo que el nuevo ejército estuviese formado por un

núcleo de soldados profesionales llevados de España a los que se incorporarían unidades de tropa bien entrenadas de milicias nativas. Por otra parte, Carlos III conocía perfectamente la evolución que estaba produciéndose en las armas de fuego y en los sistemas defensivos que obligaba a reducir la altura de las fortalezas y a hacer defensas en profundidad mediante atrincheramientos y obras exteriores avanzadas.

Aunque en las ideas del rey ya estaban trabajando los célebres ingenieros militares Silvestre de Albarca y Agustín de Crame para la reconstrucción y modernización de las defensas de La Habana, desmanteladas por los ingleses durante la Guerra de los Siete Años así como para la modernización del ejército y defensas de Puerto Rico, Carlos III, designa a Alejandro O'Reilly, quien había nacido en Dublín y servido a España en Italia, Austria y Portugal, siendo un hombre enérgico, inteligente, constante y de carácter duro.

O'Reilly llega a Puerto Rico como Mariscal de Campo siendo recibido por el Coronel Jefe de Ingenieros don Juan Thomas O'Daly también irlandés y que durante muchos años había servido a la Corona. Juntos recorren e inspeccionan la isla y al finalizar la visita, O'Reilly decide licenciar a todos los soldados casados dado que estaban más tiempo en sus casas que en los cuarteles, Hace una selección entre los mejores soldados y crea un batallón de élite similar a los existentes en España. Organiza guarniciones de milicias de infantería y caballería en 14 poblaciones de la isla.

Otra de sus acciones fue enviar un informe muy completo al Rey en el que explica la situación de la isla y las medidas propuestas. El informe lo termina diciendo: *Puerto Rico es el cruce de caminos de América y no sólo para España sino también para sus enemigos. Su posición a barlovento hace a la isla el mejor lugar para construir una base desde la cual poder ayudar a Hispanoamérica.* Carlos III impresionado con este informe declara a Puerto Rico, el 26 de septiembre de 1765, como *Defensa de Primer Orden* aprobando el proyecto de O'Reilly y O'Daly que dio lugar al progreso de la industria, la agricultura y las artes, y fue fuente de riqueza para la isla que consiguió su edad de oro, lo que se tradujo, especialmente, en el desarrollo de la arquitectura, no sólo militar sino de edificios públicos, privados y religiosos.

Durante veinticinco años los ingenieros bajo la dirección de O'Reilly y sus sucesores trabajaron para conseguir dar a San Juan una defensa en profundidad que pudiese resistir a cualquier fuerza invasora que pretendiese entrar por tierra. O'Daly no pudo ver terminado el proyecto dado que murió el 1781 pero su amigo y colaborador el ingeniero don Juan Francisco Maestre terminaría el mismo.



Mariscal de Campo Alejandro O'Reilly.

Con las mejoras realizadas el Castillo de San Felipe del Morro se convirtió en inexpugnable por mar pero no por tierra, al igual que ocurría con la ciudad de San Juan, por lo que se hizo necesario construir una gran

fortaleza que pudiera cruzar sus fuegos con El Morro para impedir un ataque terrestre; esta fortaleza sería el *Castillo de San Cristóbal*. Su construcción se inició el 1 de enero de 1766 y a diferencia del Morro, donde el terreno era escarpado e ideal para ajustar a él una fortaleza, en el caso de San Cristóbal hubo que hacer grandes movimientos de tierra en un terreno rocoso a fin de poder construir una defensa en profundidad. Los trabajadores tuvieron que aplanar el terreno para que los cañones pudiesen disparar sin nada que obstaculizase sus tiros y así poder alcanzar cualquier punto. Esto ocupó a más de 400 trabajadores diarios formados por obreros locales, presos condenados por robo o asesinato, algunos procedentes de Cuba y de México.

El Castillo de San Cristóbal sería la obra de fortificación más grande construida por España en las Américas llegando a emplazar 400 cañones de los que haría buen uso el Capitán General don Ramón de Castro en 1797 frente al ataque del General Abercromby.

Aprovechando esta gran obra se hicieron también cambios importantes en el Castillo de San Felipe del Morro, aumentando el número de cañones de la batería de Santa Bárbara a 37, se construyó un muro casi vertical en la cara Atlántica en el que se situaron cañones en casamatas para batir a navíos que se aproximasen al puerto, se modificó el hornabeque construyendo nuevos flancos y haciendo más habitables los bastiones protegidos frente a impacto de proyectiles.

En estos años de gran actividad se modernizaron los fuertes de San Antonio y San



Castillo de San Cristóbal.

Jerónimo y se construyó una nueva batería en Escambrón. Estos tres fuertes dieron lugar a la *Primera línea defensiva*, a la que siguió la *Segunda línea defensiva*, situada en medio de la isleta entre el fuerte de San Jerónimo y el castillo de San Cristóbal.

Las reformas de Carlos III trajeron trabajo y prosperidad. La población de San Juan era en año 1776 de 6.000 habitantes siendo la guarnición de 3.000 soldados. Las instalaciones militares ocupaban 100 hectómetros cuadrados frente a los 60 que ocupaba la ciudad.

En 1783 América del Norte había conseguido su independencia con la ayuda de Francia y de España. La Revolución Americana que tuvo su origen en la rebelión de 13 colonias bajo el mando del General George Washington encontró el apoyo abierto de Francia quedando España comprometida como aliada de ella y no sólo enviando armas y ayuda económica al ejército americano sino además luchando abiertamente contra las posesiones inglesas en La Florida donde nuestras armas lograron importantes victorias, entre las que hay que destacar la heroica del malagueño Bernardo de Gálvez en la conquista de Pensacola, capital de La Florida del Oeste, en 1781.

Conociendo a Inglaterra es lógico pensar que las anteriores acciones españolas no fueran de su agrado máxime cuando su ambición era no sólo el manteniendo de sus colonias sino el conseguir también a ultranza el predominio del comercio naval mundial. Francia, España y Holanda para contrarrestar la ambición inglesa deciden formar una potencia naval combinada, con lo que los británicos preocupados por una posible invasión a sus islas y tratando de proteger su comercio exterior dan un gran impulso a su construcción naval en 1797 incrementando de una forma notable su flota que obtuvo victorias importantes frente a la combinada, atacando nuestras colonias y ocupando Santo Domingo y Guadalupe. Una de las flotas inglesas estaba al mando del almirante Sir Henry Harvey quien había tocado en Barbados donde embarcó un numeroso ejército al mando del general Sir Ralph Abercromby con el que arrasó Trinidad. Envalentonados por los éxitos que iban cosechando decidieron que sería una presa fácil San Juan de Puerto Rico.

El gobernador de Puerto Rico era el general don Ramón de Castro, soldado enérgico

que se había distinguido por su valor en defensa de Willage en Mobile, en 1781.



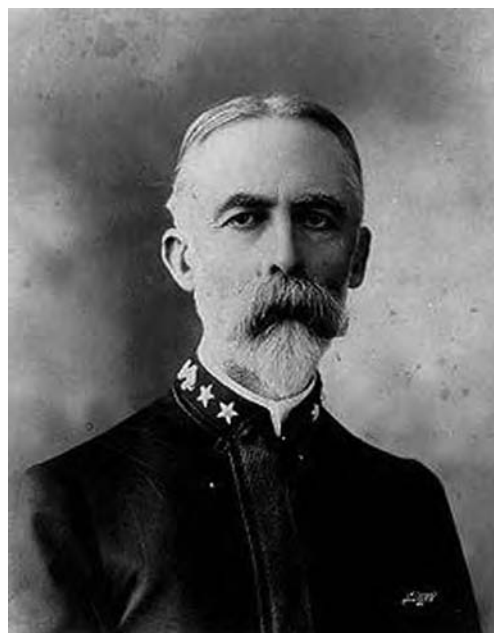
General Ramón de Castro.

El 17 de abril de 1797, la armada británica al mando de Harvey, con 68 navíos, más de 600 cañones y unos 7.000 hombres a los que se unían auxiliares alemanes y emigrantes franceses, apareció por el poniente de San Juan, fondeando cerca de Cangrejos. El castillo de San Felipe del Morro montaba 376 cañones que disparaban desde casamatas o protegidos por gruesos merlones. La guarnición, en número parecido a la atacante, la formaban soldados profesionales, milicias lugareñas, ciudadanos armados y prisioneros liberados. Toda la isla estaba en estado de alerta y don Ramón de Castro tenía muy claro su plan defensivo. Abercromby desembarcó 3.000 hombres en la playa con la intención de avanzar por tierra como hiciera en 1598 Clifford. Sus hombres tomaron la zona de Cangrejos defendida con 300 hombres por el coronel Linares y bloquearon las comunicaciones por tierra con el interior. Ante este avance Abercromby envió un cortés mensaje a Castro indicándole que: *rindiera la plaza*, al que éste contestó diciéndole que: *Más le vale a VV. EE. ahorrar la vida de sus soldados*. Mientras tanto, el almirante Harvey con su flota bloqueaba el puerto lejos del alcance de las baterías de El Morro a la vez que buscaba

otros puntos para efectuar otro desembarco; los hombres de Castro se replegaban y se hacían fuertes en la primera línea defensiva a la vez que las baterías de San Antonio y San Jerónimo establecían un duelo artillero con los cañones de sitio desembarcados, duelo que duró siete días causando a los ingleses bastantes bajas a las que se sumaron las que hicieron las milicias al hacer un movimiento envolvente sobre las posiciones inglesas capturando muchos prisioneros. Ambas partes sufrieron muchas pérdidas de hombres y material. El 29 y 30 de abril los españoles contraatacaron y forzaron a los hombres de Abercromby a huir dejando gran cantidad de armas y municiones. Más tarde Abercromby escribiría: *Por su propia naturaleza y arte de fortificar las defensas de San Juan son muy fuertes* y añadiría: *se podría necesitar diez veces más potencia de fuego de la que teníamos.*

La derrota inglesa fue dolorosa, como son todas las derrotas, especialmente para Abercromby que trató de justificar su fracaso con las palabras citadas anteriormente pero sin hacer mención en ellas a la capacidad de sacrificio y heroísmo que demostraron los defensores. Contrastan sus palabras con las del general George S. Patton, al tomar Berlín con su división acorazada, en la II GM, quien dijo: *Las guerras pueden hacerse con armas pero son ganadas por hombres...*

El s. XIX fue para Puerto Rico un siglo de paz y desarrollo. Las fortificaciones fueron mantenidas y mejoradas, especialmente San Antonio y San Jerónimo que habían sufrido muchos daños en el ataque de Abercromby. La ciudad había mejorado mucho pero sus 24.000 habitantes vivían hacinados en 926 viviendas en sólo 24 hectómetros cuadrados rodeados de murallas, mientras que el resto de la isleta, con superficie cuatro veces mayor, era terreno militar. Ante las continuas quejas, el gobernador decidió, en 1897, abrir la muralla y expandir la ciudad hacia el este. Durante el siglo que había pasado desde el último ataque, algunas de las baterías de los fuertes se habían modernizado pero los defensores eran conscientes de que no eran aptas para enfrentarse a la artillería naval que monta los cruceros y acorazados modernos. Los cañones de San Juan habían permanecido en un silencio interrumpido por sólo algunas prácticas de tiro esporádicas, pero vientos de guerra venían de nuevo, ahora desde Cuba, y los militares no eran ajenos al peligro que se cernía sobre Puerto Rico.



Almirante Williams Sampson.

En efecto, con la excusa o finalidad de apoyar a los independentistas cubanos y valiéndose del *Efecto Maine*, Estados Unidos declara la guerra a España en abril de 1898 y bloquea Cuba para impedir la llegada de suministros y tropas a la isla. San Juan, al estar dentro del teatro de operaciones, toma precauciones y moviliza 8.000 soldados y 6.000 partisanos para resistir una posible invasión norteamericana. El 12 de mayo de 1898 a las cinco de la madrugada San Juan es despertado por un intenso bombardeo naval procedente de la flota que manda el almirante Williams Sampson. La flota la componía un crucero y cinco fragatas. La excusa en este caso era que el almirante don Pascual Cervera y Topete que mandaba la flota española en Cuba se había refugiado en San Juan, lo cual era tan falso como que España había hundido al Maine en el puerto de La Habana. Los americanos dispararon entre 800 y 1.000 proyectiles regresando Sampson de nuevo a Cuba después de tres horas de bombardear intensamente San Juan. Los daños causados fueron irreparables. De las 458 piezas de artillería que había en el Morro sólo 24 podían disparar y eran de pequeño calibre en comparación con la de los navíos, no obstante hicieron 441 disparos y lograron algunos blancos.

Nueve días después del bombardeo, el 21 de mayo, EE.UU realiza un desembarco de tropas al mando del general Nelson Miles y se

bloquea el puerto de San Juan. El 12 de octubre, España negocia un alto el fuego a cambio de entregar Puerto Rico, Guam y las Islas Filipinas a Estados Unidos y dar la independencia a Cuba.

El 18 de octubre de 1898 la bandera norteamericana sustituiría a la española. Con esto el Gran Imperio Español, nacido un 12 de octubre de 1492 llegaría a su fin otro 12 de octubre, ahora de 1898, prácticamente cuatro siglos después.

¿Que ha quedado en Puerto Rico de esos cuatro siglos de permanencia española? Se podría hablar mucho y positivamente sobre lo que ha quedado de la permanencia española, pero lo vamos a resumir en los tres puntos siguientes:

Primero. El que por la importancia del Sitio Histórico de San Juan (el Viejo San Juan), de La Fortaleza del Castillo de San Felipe del Morro, y del Castillo de San Cristóbal, la UNESCO declarase, el 23 de enero de 1984, a San Juan Patrimonio Cultural de la Humanidad.

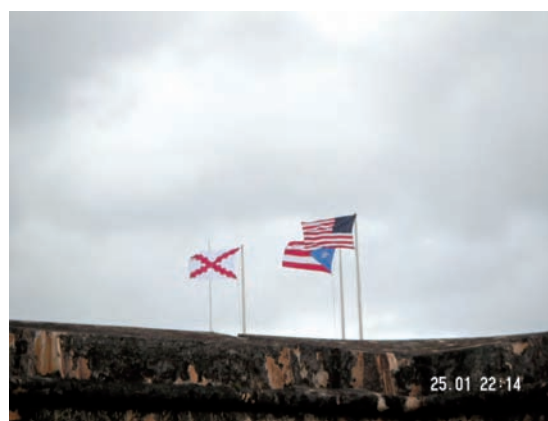
Segundo. Nuestro idioma. Nuestra cultura y arquitectura colonial. El heroísmo de tantos portorriqueños que combatieron y murieron junto con los españoles defendiendo a su país de los ataques ingleses y holandeses. El cariño que se respira hacia España. El ver a nuestra vieja bandera española blanca con la cruz roja de Borgoña ondeando junto a la de EE.UU y Puerto Rico en los principales castillos.

Tercero. El escudo de San Juan otorgado por la Corona española a Puerto Rico en 1511 y que ha permanecido hasta nuestros días, tomando, en 1905 por Ley, el rango de Escudo de Armas, y habiendo sido refrendada la Ley en 1976 por el gobernador don Rafael Hernández Colón.

El escudo, de gran belleza, está enmarcado por el color verde de la isla, pero además representa las virtudes de la esperanza y la cortesía.

El cordero plateado con la bandera de su centro simbolizan a San Juan Bautista de quién la isla toma el nombre, y que a la vez es símbolo de humildad, pureza, integridad y paz. Descansa el cordero sobre el libro de los

siete sellos del Apocalipsis. El borde del escudo tiene 16 piezas que son castillos del reino de Castilla, leones del reino de León, banderas de Castilla-León que significan la unión de ambos reinos, y la cruz de Jerusalén que acompañaba a los Reyes Católicos en su lucha durante la Reconquista de España. La corona en su parte superior simboliza la realeza de quién otorga el escudo. En la parte derecha aparece la F de Fernando y en la izquierda la Y de Isabel, reyes de España. En la parte inferior se puede leer el lema *Joannes est nomen ejus* (Juan es mi nombre).



Banderas de EE.UU., Puerto Rico y España en los castillos de San Juan.

Aparte de lo que simboliza para los españoles este escudo, posee el mérito extraordinario de ser el más antiguo de todos los escudos de Hispanoamérica y como dicen los portorriqueños: *Recuerda la presencia de España en el Nuevo Mundo.*



Escudo de San Juan de Puerto Rico.